

Presupuesto de la iglesia local

Un suero que salva vidas. En 1925, un brote epidémico de difteria casi acaba con Nome, un pueblo en Alaska. El clima severo y el frío excesivo hicieron muy difícil el transporte del suero que podría parar la propagación de la epidemia. El frío era tan grande que el motor del único avión disponible para llevar la medicina no quería encender.

Entonces, para el transporte de la medicación usaron trineos tirados por perros. Para llegar a Nome, debían enfrentar un arduo viaje con visibilidad limitada, vientos fuertes, y temperaturas de 31 grados Celsius bajo cero. Un perro husky llamado Balto, guiado solo por sus sentidos, fue el responsable de mantener a Gunnar Kaasen en el camino correcto para llegar a destino y así lograron impedir el avance de la epidemia, salvando numerosas vidas.

Dios también nos salvó de una catástrofe al enviar a su único Hijo, Cristo Jesús, para morir en una cruz. Jesús soportó ridiculización, burla, abuso y violencia para salvar a la humanidad. Isaías 53 nos cuenta la manera en que fue enviado al matadero como un cordero, y que no se resistió; fue su decisión el completar el Plan y así darnos una opción para nuestra salvación.

Nuestra iglesia está formada por un cuerpo de creyentes que todos los días tratan de llegar a personas que aún no conocen de Cristo. Nuestros diezmos y ofrendas forman parte del intrincado trabajo de difusión de la palabra de Dios. Seamos fieles al darle lo que le corresponde.